

ALFABETO

MÍSTICO DEL SAGRADO CORAZÓN



P. Gabino Chávez

ALFABETO MÍSTICO

Nombres, oficios, y dignidades
del divino

CORAZÓN DE JESUCRISTO

PROPUESTOS PARA TODOS LOS DÍAS

DEL MES

POR G. CH., PRESBITERO.

Este trabajo de digitalización ha sido hecho por *La dama católica*, en el mes de junio del 2026.

En agradecimiento se pide rezar tres avemarías por las almas del purgatorio.

PARA TODOS LOS DÍAS DEL MES

1. El Corazón de Jesús Abogado fiel, Arca inagotable, Árbol de vida.

Perdido estaría yo sin remedio si no abogaseis por mí ante vuestro Padre, dulcísimo Redentor mío: vuestro Corazón me ama, me compadece, ruega por mí y me alcanza el perdón. ¡Abogado fidelísimo, a vos me acojo!

¿Qué sería de mí tan pobre, tan desnudo de méritos, si no hubiera en el Corazón de mi Jesús una arca riquísima, colmada de tesoros, y abierta a mis necesidades? ¡Vestidme, Corazón divinísimo, con vuestras virtudes, adornadme con vuestros merecimientos, hermoseadme con vuestra sangre!

Cansado en el camino de la vida, abrumado con las fatigas del destierro, a vuestra sombra me siento a descansar, árbol querido; vuestro fruto es dulce a mi garganta, vuestra frescura reanima. ¡Ojalá y todos vinieran a posarse bajo este árbol de vida! ¡Felices, felices mil veces los que os conocen, amor mío; desgraciados los que no os aman!

Os ruego por estos pobres, Corazón misericordiosísimo.

—*Práctica.* Orad por los pecadores.

2. El Corazón de Jesús, Blanco de amor y de contradicción.

Simeón el anciano profeta anunció que seríais blanco de contradicción.

¡Y tal fue esa contradicción, que tomando un soldado su lanza, acertó en medio de ese blanco, y abrió en él, amor mío! una puerta para mi remedio. Sois aún el blanco de los impíos que os aborrecen, de los herejes que escriben horrendas cosas contra vos, de los malos católicos que os alancean; el blanco del amor de las vírgenes, el blanco de la adoración de los fieles. Sed, Corazón herido, el blanco de todas mis intenciones, el blanco de mis ardorosos afectos, el blanco de todas mis acciones y trabajos. ¡Y os pido por todos los que os aborrecen, amor mío; piedad de esos ciegos, lástima de esos desgraciados, Señor!

—*Práctica.* Orad en particular por la conversión de los protestantes.

3. El Corazón de Jesús, Camino seguro, Custodio nuestro.

Vos dijisteis, Señor, que erais camino, verdad y vida. El demonio nos extravía, el mundo nos extravía, la carne nos extravía; pero vos nos volvéis al buen sendero, y por eso también sois llamado en las Escrituras camino de vuelta o de llegada. También sois nuestro Custodio, y por eso cuando os llamaron samaritano, que eso significa, no lo rechazasteis. Corazón rectísimo, enderezad nuestros pasos, destorced nuestras intenciones, rectificad nuestras inclinaciones, llevadnos derechamente al Padre a quien nadie va sino por vos. Custodiad nuestra mente que no divague en la oración; custodiad nuestra lengua que no articule frases indignas; custodiad nuestro corazón para que no entre en él otro dueño que vos. ¡Custodiadnos al fin del camino; ayudadnos en el conflicto de la muerte!

—*Práctica.* Orad por los Misioneros y caminantes; en los caminos llevad la medalla del Corazón de Jesús e invocadlo.

4. El Corazón de Jesús, *Dominador* y *Dueño* de los corazones.

Vos sois el Rey de reyes y el Dominador de los que dominan. Dominad mi alma, Corazón dulcísimo, dominad mi cuerpo, dominad mi ser todo entero con el más dulce de los dominios, que es el dominio de la santa dilección. Aflojad un poco el yugo de estos dominadores tiránicos que tan horriblemente persiguen a la Iglesia y al Pontífice romano. Pues sois dueño de los corazones, y el de los reyes y gobernantes está en vuestra mano como dicen las Escrituras, y podéis inclinarlo a donde os plazca, amansad a esos leones que devoran vuestro rebaño. Sed vos mi dueño; no quiero jamás otro, Vuestro soy, salvadme, porque he buscado vuestras justificaciones.

—*Práctica.* Orad por el Sumo Pontífice.

5. El Corazón de Jesús es el de nuestro *Esposo*, *Escogido* entre millares.

Muchas veces en el santo Evangelio os llamasteis Esposo, y no sé si jamás habéis tomado título más tierno.

¡Oh Corazón Sacratísimo! ¡Esposo vos de tan sucia y hedionda criatura! ¡Bendito seáis! ¡Mi corazón quiere estallar al amor y al agradecimiento que esa palabra le inspira! Pues sí, mi Dios: yo os escojo entre millares para ser el dulce Esposo de mi alma. ¡Hacedla mansa, humilde, obediente, perfecta imitadora vuestra!

—*Práctica.* Orad por los casados, que tengan paz, amor mutuo y felicidad conyugal.

6. El Corazón de Jesús, *Flor del campo* y *Fruto sublime de la tierra*.

Yo, flor del campo y lirio de los valles, dice el Señor en su Escritura; y san Ambrosio dice que, así como la flor del campo, pisoteada y estrujada derrama más aroma, así Jesús sobre la cruz hecho el oprobio de los hombres y la abyección del pueblo, dio más ejemplos de virtudes. Y así, Señor, vuestro costado herido es una rosa rubicunda, y vuestro herido Corazón, una flor patente a todos, que a todos se ofrece, a todos deleita y a todos embalsama. Sois el fruto sublime de la tierra, quenada ha producido más grande, más bello, más elevado y más precioso que ese Corazón divinísimo, delicia de los ángeles y consuelo del mundo. ¡Que te amé yo, flor de mi vida! ¡Que te guste yo, fruto dulcísimo, para que cada día sea más tuyo y algún día te goce eternamente!

—*Práctica.* Pedir por los gobiernos eclesiásticos y civiles.

7. El Corazón de Jesús es nuestro *Guía*.

Corazón fulgentísimo, que a manera de faro en mares tenebrosos nos guiais en las tempestades de esta vida: vos sois quien nos enseñáis los escollos que debemos huir, y el sendero que debemos recorrer; vos nos dirigís y nos lleváis hasta el puerto de la bienaventuranza. Haced, Señor, que no me guie yo por las falsas luces del siglo, ni por las luces dudosas de mis propias ideas; sino por la cierta luz de la fe, y por la estrella de la obediencia. Dad luz a mi director para que sepa por donde debe guiarme; dad luz a todos los confesores, dadles (como habéis prometido), a los que os sean devotos, una unción santa, unas palabras eficaces para conmover a los pecadores y encender a los justos. ¡Sed guía de vuestra Iglesia, que en vos pone los ojos angustiada!

—*Práctica.* Pedir por los confesores y directores.

8. El Corazón de Jesús *Huerto* de delicias.

Vos sois el huerto cerrado de las delicias eternas; en vos los santos se han encerrado para embalsamarse con vuestras preciosas flores; es decir, para estudiar vuestras divinas virtudes e inspirarse en vuestros nobles sentimientos; dejadme encerrar en vos, y admirar vuestras bellezas, adorar vuestras perfecciones, y estudiar vuestras virtudes. ¡Feliz el que se encierra en este huerto de delicias! ¡Ni los huracanes de las pasiones, ni el polvo de los negocios mundanos le tocarán! ¡Amor mío!, encerrado en vos quiero vivir y morir. ¡En vos quiero entregar mi último suspiro!

—*Práctica.* Rogad por los agonizantes.

9. El Corazón de Jesús, *Imán* de los corazones.

Nada pudisteis hacer mejor para atraer nuestros corazones, que enseñarnos el vuestro, divino Salvador mío, y convidarnos a morar en su herida, y presentárnoslo coronado de espinas y cargado con la cruz de nuestras ingratitudes. Vos mismo dijisteis a vuestra sierva, que al darnos ese Corazón santísimo, hacíais como el último esfuerzo de amor y de misericordia para la salvación del mundo. Atraedme pues a vos, imán divinísimo; arrancadme de los lazos de las criaturas; haced que no me sustraiga a vuestra poderosa atracción; sino antes como el acero á quien el imán comunica sus cualidades, ¡atraído yo por vos, sepa atraer millares de almas a vuestro servicio!

—*Práctica.* Procurad atraer un alma siquiera a la devoción del Corazón de Jesucristo.

10. El Corazón de Jesús, nuestro *Justo*, y nuestro *Juez*.

Vos sois el justo por excelencia, Salvador mío, y vuestro justísimo Corazón compensa con sus virtudes nuestras iniquidades, aplaca la justicia divina, y detiene los castigos merecidos.

Sois nuestro Juez justísimo, sí; pero ahora misericordiosísimo, que oye nuestros ruegos, y está pronto a perdonarnos en la Penitencia, para no tener que juzgarnos después. ¡Bendito sea tanto amor!

—*Práctica.* Haced una buena confesión, por lo menos la general, con compunción, ante la imagen del Sagrado Corazón de Jesús.

11. El Corazón de Jesús, *Luz* de las almas.

Vos sois, Señor, en el adorable Sacramento, la luz que ilumina a todos los hombres; el Demonio nos llena de las tinieblas del error, de la soberbia y de la desesperación, y vos, con vuestras claras llamas nos enseñáis a desbaratarlas con la fe, la humildad y la confianza; el mundo nos engaña con máximas tenebrosas y falsas, y vos nos alumbráis para que huyamos sus emboscadas; la carne nos precipita en las tinieblas de la impureza, que tanto ciega, y vos nos enseñáis la blanca pureza, la resplandeciente castidad que alumbra al alma santificando el cuerpo. ¡Bendito seáis, Corazón lucidísimo; alumbrad mi camino, descubridme las sendas de mis enemigos, guiadme felizmente al puerto de la felicidad eterna!

—*Práctica.* Pedid por los pecadores impuros que llenan la faz de la tierra, y la llenan de hedor é inmundicia.

12. El Corazón de Jesús, *Médico* saludable.

Siendo tan llagados y heridos por el pecado y sus efectos, vos habéis querido amorosamente curarnos, ¡oh Médico divino! y de vuestro dulcísimo Corazón habéis sacado los remedios para todas nuestras dolencias; la preciosa sangre que en él se elabora, es la que nos cura en la Penitencia, y nos alimenta en la Eucaristía, y nos da la fe en el Bautismo, y el valor en la Confirmación, y en la Última Unción la fortaleza. Curad mi soberbia, ¡oh Médico divino! refrigerad la fiebre de mis pasiones, reanimad mis fuerzas tan postradas; dadme salud, vigor, alegría y contentamiento perdurable. Amen.

—*Práctica.* Rogad por los enfermos, especialmente por los de males dilatados.

13. El Corazón de Jesús, *Mina riquísima.*

Si el oro es la caridad para con Dios, y la plata la caridad para con el prójimo, vos sois, divino Corazón, la mina rica e inagotable de donde podemos tomar cuanto necesitamos; pero es menester entrar dentro de vos, y vivir en vuestro seno, como el obrero de las minas; es preciso poco a poco y con trabajo irnos haciendo dueños de vuestros tesoros. Abríos, ¡oh Corazón generosísimo! proveednos de ese amor que tanto nos falta, para que ricos con vuestra riqueza, aparezcamos hermosos delante de vuestro Padre celestial con las inestimables joyas de la santa dilección.

—*Práctica.* Repitamos muchos y ardientes actos de amor al Señor.

14. El corazón de Jesús, *Modelo nuestro.*

"Mira, y haz conforme al modelo que en el monte se te ha mostrado," dice la divina Escritura; y ese monte es el Calvario, y ese modelo sois Vos, Salvador mío; es vuestro benignísimo Corazón, gimiendo de angustia, perdonando al ladrón, rogando por vuestros enemigos, y dejándonos, en vuestra Madre, el legado más rico y precioso. Haced que os imitemos, rogando por nuestros enemigos, llorando nuestros pecados, y amando cada día más a María nuestra Madre.

—*Práctica.* Pensad si tenemos enemigos, cómo está nuestro corazón para con ellos, y con todo él, perdonarlos.

15. El Corazón de Jesús, *Nido de amor.*

Mi corazón halló un nido donde poner sus polluelos, dice un salmo, y ese nido dulce, abrigado, seguro, caliente, firme y resguardado, es, Señor, vuestro amorosísimo Corazón. Allí ponemos nuestros deseos para que salgan a luz y se conviertan en obras de vuestro servicio; allí nos escondemos de los buitres del infierno; allí nos guarecemos de las tempestades del alma; allí nos libertamos de los tiros del mundo; allí nos calentamos al calor de vuestras llamas. Y ese nido está en vuestros altares, ¡oh Dios de las virtudes! como añade el Salmista; ese nido sois vos, ¡Rey mío y Dios mío! ¡Que yo os ame; que os busque; que en vos me esconda; que en vos viva y que en vos muera dulcemente!

—*Práctica.* Gemir como tórtola en su nido, delante del Santísimo Sacramento, por sus propios pecados.

16. El Corazón de Jesús, *Ornamento de la Iglesia.*

Si el amor es el que todo lo domina, y el más noble de los sentimientos, y lo que Dios más nos pide: ¡cuán noble, cuán precioso, cuán estimable seréis vos, Corazón ardientísimo, fuente del amor más puro, del más generoso y desinteresado! Por eso sois el encanto de los cielos, el tesoro del mundo, el más brillante ornamento de la Iglesia. Adornadme, Corazón Sagrado; quiero traer vuestra imagen sobre mi pecho, y vuestro amor en lo más hondo de mi alma, para que vos encubráis su fealdad, y el Padre me mire aun con delicia, viéndoos a Vos que sois todas las suyas, en medio de mi pobre corazón.

—*Práctica.* Llevar consigo al Sagrado Corazón de Jesús, sea en escapulario, en medalla, o en ambas cosas.

17. El Corazón de Jesús *Paraíso de delicias.*

Plantó Dios el paraíso en medio de la tierra, para habitación de nuestros primeros padres, y plantó el Corazón de su Unigénito hijo en medio de la Iglesia para morada de los fieles. ¡Oh Corazón divinísimo! En vos se encuentran las flores de las virtudes, los árboles y frutos de las gracias más exquisitas. En vos vendré a reposar como ave fatigada en jardín delicioso: aquí viviré, aquí descansaré, aquí me esconderé del mundo que me persigue, y bajo de esta fresca sombra mitigaré los fuegos de la concupiscencia que me abochornan. Corazón de mi Jesús, ¡vos sois mi paraíso en el tiempo y en la eternidad!

—*Práctica.* En los huertos, jardines y arboledas, elevar su mente a contemplar al dulcísimo Corazón de Jesús.

18. El Corazón de Jesús, *Pelicano en la soledad.*

Del Pelicano se cuenta que rompe su pecho para alimentar a sus polluelos con la sangre de sus venas. ¿Y no sois vos, Corazón bondadosísimo, el que os habéis dejado romper en la cruz con la lanza del soldado, para dejar salir aquella sangre y agua misteriosa, baño a la vez y bebida, refrigerio y medicina, remedio y convite regalado? ¡Que entre yo en vos, oh Corazón amante, que en vos me lave, que viva con vuestra vida, que respire vuestros perfumes, que me alimente cada día con vuestra carne y sangre adorable!

—*Práctica.* Hacer alguna limosna en honor del Corazón de Jesús.

19. El Corazón de Jesús, *Primero y último, Principio y fin.*

Vos mismo dijisteis al discípulo amado: "Yo soy el primero y el último, el principio y el fin." Y esto corresponde admirablemente a vuestro divino Corazón. Él es el principio de todo el amor, el principio de toda vida; el principio de toda gracia y bendición, y también el fin de toda criatura, el fin de todo el culto, el blanco de todo nuestro amor. Es el primero en todas las humillaciones, en las penas, en el celo de nuestro bien; pero le hacemos el último con nuestros desprecios, agravios é ingratitudes. ¡Oh divinísimo Corazón, se tú, tú solo el primero en mis afectos, el principio de mi vida; el último en mis recuerdos cuando muera, y mi fin con Dios por toda la eternidad.

—*Práctica* Ejercitarse en algunas humillaciones interiores y exteriores.

20. El Corazón de Jesús, *Propiciación por nuestros pecados.*

Ante el propiciatorio, brillante lamina de oro purísimo, se prosternaban los israelitas, y alcanzaban de Dios cuanto pedían. Vos sois, oh riquísimo Corazón, el propiciatorio de la ley nueva, brillando con la luz de la verdad, y la fineza de vuestra caridad; pidiendo por vuestro medio alcanzamos de Dios todas las cosas. Vos sois también propiciación por nuestros pecados, y por los de todo el mundo, porque viéndoos el Padre todo rasgado y herido por nuestro amor, se aplaca y nos perdona. Aplacadle, oh Corazón misericordiosísimo, para que limpios más y más de nuestras culpas, podamos alabaros en la gloria eternamente.

—*Práctica* Pedir lo que más nos haga falta valiéndonos del Corazón divino para alcanzarlo.

21. El Corazón de Jesús, *Querido del alma.*

Muchas veces la esposa delos Cánticos os da este tiernísimo título, de querido del alma, y vos sois, Corazón dulcísimo, aquel a quien nuestra alma busca, aquel a quien

quiere con toda la intensidad de su voluntad. Haced que os demos con toda verdad ese título tan dulce; que nada amemos, nada queramos ni estimemos sino a Vos que sois el objeto de las delicias de vuestro Padre celestial.

—*Práctica.* Ejercitarnos en actos de amor ferviente, recitando con espacio y devoción alguna de las coronas de amor que para esto se encuentran en los libros de piedad.

22. El Corazón de Jesús, *Racimo de cipro.*

Racimo de cipro os llama la Esposa santa en los Cantares; y así como en la vid, lo más dulce, apetecible ypreciado es el racimo, así en vos, divino Salvador mío, lo más dulce y regalado es vuestro generoso Corazón: su sangre nos alimenta, su herida nos sana, su abertura nos convida. ¡Que beba yo siempre de ese fruto de la vid: que me embriague en ese licor de los cielos; que viva en esa bodega de los sagrados vinos! Así os lo pido, Corazón de mi Salvador.

—*Práctica.* Comulgar a lo menos espiritualmente con mucho fervor.

23. El Corazón de Jesús, *Raíz de David.*

La Iglesia en tiempo de Adviento os llama Raíz de David, y así como este Santo Profeta decía al Señor: "acuérdate, Señor, de David y de toda su mansedumbre," así vos, oh Corazón mansísimo, podéis presentaros sin cesar al Eterno Padre, y decirle: acuérdate del Hijo de Dios, y de su portentosa mansedumbre. Portentosa fue vuestra mansedumbre en los tribunales, admirable en el Pretorio, espantable en el Calvario, inefable en el Sacramento de vuestro amor. Hacedme manso, Jesús mío; dadme amor a mis enemigos, sufrimiento en las injurias y humildad en las afrentas.

—*Práctica.* Actos de mansedumbre con las personas que repugnen o molesten.

24. El Corazón de Jesús, *Rey de los corazones.*

Vos sois el rey de los ángeles y de los hombres; todas las Escrituras pregonan a cada paso vuestro reinado, y en el símbolo de la Misa confesamos que vuestro reino no tiene fin. Y vuestro Corazón es el rey de los corazones, los supera en amor; los gobierna con equidad; los soporta con indecible paciencia, los inflama en dichosísimas llamas; los hace, de duros, tiernos; de sucios, purísimos; de terrenos, celestiales. Reinad, reinad sobre el mío; purificadlo, atraedlo, regidlo y glorificadlo, Bien mío.

—*Práctica.* Consagrarse como esclavo al Sagrado Corazón de Jesús.

25. El Corazón de Jesús, *Roca de fortaleza.*

San Pablo dice que al Pueblo de Israel le seguía una piedra, y que la piedra era Cristo. Vos sois, Señor, la roca que herida con la vara de la oración, brota para nosotros las aguas saludables de la gracia. Vos sois la roca en que anidan las águilas reales, las almas fervorosas que os aman a vos solo, y que se apartan de las cosas terrenas para tener, como San Pablo, su conversación en los cielos. ¡Cuándo seré yo una de estas almas, Amor mío y dueño mío! ¡Cuándo viviré en vuestro Corazón adorable, como en una roca firmísima, sin dárseme nada de las tristes escenas del mundo, ni de los necios amores de las criaturas! Hacedlo, hacedlo vos, Dueño mío, querido mío, esperanza mía. Hacedlo vos, dulce amor de mi alma. ¡Hacedlo, Señor!

—*Práctica.* Dar o destruir algún objeto querido como sacrificio al dulcísimo Corazón de Jesús.

26. El Corazón de Jesús, *Salud del mundo.*

Decid, Señor, a mi alma: yo soy tu salud. Si divino Salvador mío: Vos sois la salud de mi cuerpo debilitado; vos me dais fuerzas para el trabajo en medio de mis achaques; pero principalmente sois la salud de mi alma; en vuestro Corazón la ponéis a descansar; con vuestras llamas la calentáis; con vuestra agua la laváis y con vuestra sangre la curáis de todas sus heridas, sangre y aun que la lanza hizo brotar de vuestro Costado para el remedio del mundo. Sanadme pues, médico divino; curadme pues, enfermero celestial; restañad mis heridas, confortad mi flaqueza, sed mi salud en la vida y mi salud eterna después de mi muerte.

—*Práctica.* Llevar con resignación sus achaques y enfermedades.

27. El Corazón de Jesús, *Santuario de la divinidad.*

Vos sois, oh divino Corazón, el Santuario de la Divinidad; porque estáis personalmente unido con el Verbo, y por esto, no hay nada más santo, más venerable y digno de respeto que vos. Yo quiero habitar en ese Santuario, quiero morar en ese templo de honor y santidad: quiero en él llorar mis pasados extravíos, en él unirme con mi Amado, en él morar todos los días de mi vida, y en él exhalar en la muerte mi último suspiro. Admitidme, Señor, en el precioso Santuario de vuestro Sagrado Corazón.

—*Práctica.* Portarse en el templo con respeto y recogimiento.

28. El Corazón de Jesús, *Tesoro inestimable.*

El hombre que halló un tesoro, y dio cuanto tenía por comprarlo, es el cristiano que encuentra con el riquísimo Corazón de Jesucristo, en el campo de su sagrada Humanidad, y deja todas las cosas de la tierra, y mortifica sus pasiones, y se aparta de las delicias del mundo por poseerle. Pero su felicidad es grande, porque allí encuentra cuanto inútilmente había buscado en el seno de las criaturas. Sed, pues, oh divino Corazón, mi riqueza y mi tesoro; todo lo quiero dejar por unirme a vos, todo quiero perder por teneros a vos, y quiero estar en la cruz por alcanzaros.

—*Práctica.* Algunos actos de penitencia exterior.

29. El Corazón de Jesús, *Único bien del alma.*

Vos sois el único que de veras nos amáis; el único que habéis dado vuestra Sangre por nosotros; el único amigo verdadero que nos compadece; el único padre que no nos abandona; el único esposo que no nos desecha; el único médico que nos cura y el único bien que nos hace bienaventurados. Sed, pues, dulce Corazón, mi Único dueño, mi único Amante, mi único Bien y mi Único tesoro en el tiempo y en la eternidad.

—*Práctica.* Renunciar algo que se ame, por Jesucristo.

30. El Corazón de Jesús, *Vida* del alma.

Vos solo sois, Señor, mi vida; con vos vivo, y sin vos muero; vivid en mi memoria por el continuo recuerdo de vuestros beneficios; vivid en mi pensamiento por la meditación de vuestras grandezas; vivid en mi voluntad por el amor más ardiente y más puro; vivid en todo mi ser, para que ya que vos sois un Dios, vivo y verdadero, encuentre yo en vuestro vivifico Corazón la vida de mi alma, la vida de la gracia, y después la vida inmortal de las gloria.

—*Práctica.* Recobrad o aumentad la vida por la confesión.

31. El Corazón de Jesús, *Zeloso* de las almas.

Escrito está en las Santas Escrituras que vos sois un Dios *zeloso*. Vuestro amante Corazón nos hace el honor de estar *zeloso* de este nuestro, tan pobre, tan ruin y miserable; no queréis que le entreguemos a las viles criaturas, y aun os quejáis justamente de que os hemos faltado con muchos amadores, prometiendo recibirnos no obstante, en vuestros brazos, si arrepentidos acudimos a vuestro llamamiento. ¡Bendito sea mil veces tanto amor! ¡Bendita tanta bondad y misericordia! ¡Bendito tan ardiente y compasivo *zelo*!

Haced, Corazón sacratísimo, que os ame a vos solo; que a vuestra imitación sea *zeloso* del bien de mis hermanos; que mi *zelo* me haga enflaquecer como al Profeta; que mi *zelo* me devore y me consuma, para que dándoos muchas almas, merezca la mía ir a veros y gozaros eternamente.

—*Práctica.* Una ferviente comunión en honor del Sagrado Corazón de Jesús.

FIN.